

ARQUITECTURA DE LA PERIFERIA

Jorge Moscato
Argentina

Encuadre ideológico

Si consideramos que el imperialismo ejerce un sistema de dominación sobre nuestros países y que esta situación se ejerce en todos los campos de acción posible y que se expresa claramente aún para el más desprevenido en el trágico tema de la deuda externa, no vemos por qué esta presión no va a afectar el campo de la cultura y éste se va a mantener autónomo y las relaciones intelectuales entre los países centrales y los países devastados se van a desarrollar en un terreno neutro y aséptico de este fenómeno de la explotación de muchos por algunos.

Evidentemente en los intelectuales que sostienen esta postura hay una dosis de voluntarismo suficiente para negar que la acción que desarrollan los países centrales en los campos centrales del pensamiento (filosófico, religioso, ideológico, político y económico) intenta llevarnos al convencimiento de nuestra propia estupidez, seguramente congénita por leyes de la herencia y que ésta es irreversible.

Siendo por lo tanto de orden natural que adoptemos sus categorías de pensamiento, sus sistemas de valores, y el correspondiente modelo político-económico-social, con sus respectivos correlatos en el campo de la cultura, arquitectura incluida desde ya.

Esta afirmación provocará polémicas sin duda, porque los arquitectos estamos tentados a creer que nuestra disciplina, quizás por esto de la especificidad disciplinal, se halla fuera de la lucha ideológica y que nuestro pensamiento vuela en libertad sobre vulgares categoría reales (pobreza, miseria, superexplotación).

Sin embargo, debemos reconocer la existencia de pirámides de dominación en el campo arquitectónico y que las diversas tendencias en los países centrales ejercen sobre nosotros

arquitectos de la periferia relaciones de dominación y condicionan el ambiente intelectual al obligarnos a pensar exclusivamente en sus categorías de pensamiento, ya que son las únicas prestigiosas, evitando la asunción de categorías propias que reflejen nuestros propios problemas.

Esta actitud es obviamente de subordinación y genera una arquitectura dependiente en países colonizados. Y nuestras arquitecturas son así, nuestras brillantes personalidades, que las hay y muchas, no logran ocultar que algo anda mal y que no evaluamos nuestras obras correctamente así como que no tenemos las teorías que deberíamos.

Ramón Gutiérrez nos dice que las obras se explican en función de la propia realidad y no de la de los demás. Esto está claro que hoy no es así, aunque algo está cambiando en Sudamérica y quizás en los próximos años ya no sea así.

Es que es necesario ponernos los pantalones largos de la teoría propia y hablar con tanta ignorancia de la propia realidad.

Desde siempre, pero en particular desde la segunda postguerra hemos pensado y nos hemos emocionado con el pensamiento ajeno, así hemos hecho de nuestras ciudades campo de experimentación, de cosas que ni siquiera eran serias en Europa y de nuestros pueblos conejitos amoldables a lo que viniera.

La situación en la década del 80 es tal que si tuviéramos que analizar nuestro arsenal teórico para producir arquitectura, veríamos que de nuestras ciudades conocemos los centros y gastamos mucho esfuerzo en otorgarles brillo. Y asemejarnos a los modelos centrales que son diferentes y distintos; que conocemos los barrios gracias a que en la década del 70 han aparecido arquitecturizaciones externas que nos han hecho revalorizar nuestras masas construidas, pero solamente en el

aspecto edilicio, y no en el ciudadano, en la riqueza de caracteres que los conforman en realidad. Y así decimos esto, pensando en los barrios de Buenos Aires y la independencia relativa de sus identidades de los datos formales.

Pero donde sí es evidente nuestra ortodoxia teórica, es en las periferias, lugar donde nuestra arquitectura naufraga irremediablemente. Es que no hemos dedicado casi esfuerzos a comprender éstas, nuestras ciudades reales (y millones de habitantes en Buenos Aires), quizás como consecuencia de que este problema no es importante en las ciudades europeas. Hasta hemos cuidadosamente ocultado algunos conceptos especialmente útiles del pensamiento de A. Rossi, como cuando dice refiriéndose a ésta que para el habitante de la periferia la ciudad pasa a ser solamente una referencia en la parada del autobús; del mismo modo que no hemos aprovechado otros aportes como el neorrealismo o el cine de Pasolini para entender el problema.

Este problema, que es el básico de nuestras ciudades, permanece ignorado bajo nuestros pies, mientras ensayamos teorías sobre temas innecesarios siendo que constituye, como dice C. Boza, el mayor desafío de la arquitectura latinoamericana de las próximas décadas.

La ciudad latinoamericana

La ciudad hispanoamericana es de naturaleza distinta de la ciudad europea, porque mantiene una relación diferente con su territorio.

Este hecho que tiene raíces históricas desde los tiempos de la conquista, está ligado al carácter primero de los asentamientos europeos en América y a la necesidad de controlar militar y económicamente vastos territorios.

Así distinguimos pueblos de españoles que tienen la primacía, de los pueblos de los indios. Y luego, dentro de los primeros, la ciudad formal, blanca (o más o menos) y europea, y el suburbio o ciudad oculta donde vive la mano de obra.

Este esquema que A. De Ramón ha desarrollado para Santiago de Chile, analizándola desde su fundación, sobre la existencia de estas dos formas urbanas adyacentes, es explicable en función de las siempre insuficientes re-

señas de mano de obra necesarias desde hace cuatro siglos, en las periferias urbanas ya sea para trabajar chacras y campos vecinos, trabajar en las obras urbanas y artesanías para el comercio o más recientemente en la industria. O simplemente por si son necesarios es la historia popular de nuestras ciudades, no sólo de la metrópolis, sino ahora también de las medianas o aún las pequeñas.

Así desde siempre la periferia se ha mantenido invariable, el crecimiento engloba sus áreas geográficas cuando se hacen valiosas y necesarias, pero ella se traslada nuevamente en condiciones similares.

Buenos Aires y el conurbado

Hablar hoy de la ciudad de Buenos Aires es tratar el tema de la metrópolis.

La ciudad así existente, posee múltiples caras. La primera de ellas vinculada con la ciudad histórica, con la ciudad fundada, con la plaza original y las instituciones circundantes. Este primer núcleo resulta la ciudad de los 10 km. En él convergen la unidad espacial con la unidad política ordenadamente. Los barrios coinciden con las parroquias y hasta con los clubes de fútbol. El orden existente entre vivienda e institución sumado a equipamiento e infraestructura aceptables, constituyen de este núcleo un bien lo suficientementepreciado como para ser abandonado por las clases altas.

Más allá de este primer conglomerado, en la capital vive el 70% de la población de este Buenos Aires. El anillo de los 20 km ya no es avenida florida y pintoresca, sino una ruta poblada de camiones que cuestionan cualquier idea de reconstrucción de un jardín nostálgico.

Dentro de este segundo cinturón, las industrias se mezclan con el tejido de vivienda. Las fábricas que se asentaron más allá de lo que era la ciudad, terminaron rodeadas por las viviendas de sus propios trabajadores. Grandes contenedores conviven con la vivienda autoconstruida en una relación donde la producción es el tema de referencia permanente y sustituye la conexión instituciones/vivienda que se da en los barrios de la capital. El relevamiento de esta área muestra el desarrollo de historias familiares por el afincamiento y el derecho a la vivienda.

Más allá de los 20 km, la ciudad está en movimiento constante. Su población, la más joven, va transformando los bordes construidos permanentemente. Es esta área donde la planificación pierde su carácter técnico y sólo se puede transformar en labor política frente a la urgencia de las necesidades.

Hasta aquí no llega el servicio de ferrocarril suburbano, el cual conformó la estructura radial aglutinante de las primeras aglomeraciones en el conurbano. Asimismo, el tren conduce diariamente a la población del conurbano hacia el centro histórico, político y administrativo.

La estructura real de la periferia

Nosotros hemos insistido desde el taller que la periferia no está desestructurada, porque eso implicaría darle un carácter de asentamiento casual o temporario. Y que la historia de nuestros pueblos es sólo una sucesión de hechos sin sentido.

Este pensamiento no sólo es erró-

neo ya que supone hechos no verificados y además explícitamente contradichos por los trabajos de antropología social, sino que implica un traslado al campo arquitectónico de los criterios de colonización cultural, por el cual toca culturas que no entendemos, puede ser declarada bárbara y como además esta cultura es pobre artísticamente, lo cual suele ser cierto porque es parte de la miseria reinante, podemos declararla inexistente. Hacer tabla rasa y empezar de nuevo. Y allí está clara la magnitud del error de apreciación. Lo que pensamos es que sí está estructurado, pero que lo está según otro orden, según un orden que no alcanzamos a comprender, que está ligado al modo de ocupación del territorio por los diversos actores sociales. Y que este modo refleja sus acuerdos y contradicciones y que estas pequeñas historias locales son parte de la historia global de una Nación. Admitámoslo y proclámémoslo es un orden algo atípico, pero un orden al fin. Y emparentado con el llamado orden natural.

Corresponde entonces empezar a ver y a leer tanta realidad oculta y dis-



torsionada por los prismas racionalistas y analizarla.

De nuestra observación surgen dos elementos básicos: tejido y nudos. El tejido es el lugar donde se vive, refleja la lucha por un lugar en el mundo, tarea que a los pobres lleva toda una vida. El tejido es en general confuso y anárquico, con leyes de subdivisión poco evidentes, pero sobre todo es monótono, casi como expresión del modo en que se gastan las vidas en esa periferia. Esa monotonía hace similares e irreconocibles sectores enteros hasta extremos tales de confundir para el transeúnte calles, cuadras, barrios y comunas. Sin embargo algo distingue los lugares propios para el habitante, que empieza a distinguir matices y texturas, detalles y arquitecturas de un modo sutil.

Pero sobre todo, lo que distingue y genera las identidades son los referentes. Comienzan por la parada del colectivo, en un descampado, cuando el sitio es lejano, sigue por el kiosko, el almacén y el bar, hasta llegar a los sitios de los edificios públicos. Esto es lo que diferencia y lo que califica el

barrio y el tejido. Pero sobre todo es la síntesis de su historia local.

Este es el primer nivel de identidad, a nivel local o vecinal y que se complementa con algunos niveles de equipamiento comunal o barrial; un gran colegio o aún un cementerio, lo que genera un segundo nivel de identidad, algo más completo con características de barrio. En este punto suelen aportar algunos accidentes de paisaje urbano, como un gasómetro, un gran neuropsiquiátrico o un frigorífico. Con lo que el barrio será del accidente, hecho reflejado en la toponimia con precisión.

La arquitectura de los referentes, tipología y futuro

El estudio y análisis de la periferia debe producir un conocimiento transmisible. La enseñanza de la arquitectura debe hoy responder al carácter de diversidad masiva.

La falta de recursos económicos reflejados especialmente en los bajos sueldos docentes sumado al limitado tiempo y dedicación que aporta un

alumno que trabaja, al mismo tiempo que estudia, implica fijarse objetivos pedagógicos muy concretos, precisos. En estos objetivos debe aparecer el conocimiento y la conciencia de la ciudad donde vive, que sumados a un conjunto suficiente de instrumentos proyectuales, le permitan operar una vez graduado.

Su destino como nuevo profesional está más próximo a un puesto de trabajo en la administración pública, que en el tablero de un estudio profesional liberal. Como técnico al servicio del Estado tiene quizás mucho más poder sobre el uso del territorio y su planificación que como diseñador aislado.

Proveerles instrumentos proyectuales es notificarlos de lo que se conoce, o sea, investigar en los distintos modelos y tipos. Edificios que pueblan la ciudad, edificios que con el tiempo han adquirido su carácter de referentes guías y este territorio casi sin población indígena al momento de la colonización. Las investigaciones pasan por los modelos cultos, proyectados por arquitectos, como así también por la vivienda autoconstruida, elemento primordial de la escena suburbana. El crecimiento continuo e indiscriminado del tejido habitacional, muestra por contraposición, la falta de programas de equipamientos.

Es entonces, en los edificios de servicios públicos donde los programas arquitectónicos darán lugar a la puesta en práctica de un conocimiento empírico y orientado por la experiencia popular. Lo relevante es pulsar la potencia de una sociedad cambiante con los puntos significativos de su historia.

Potenciar la tipología será con el fin de afirmar lo regional y lo autobiográfico, producir una imagen de nosotros mismos, reconocer nuestros problemas y nuestras posibilidades, evitar el consumo indiscriminado de corrientes de información y teorías surgidas para otras problemáticas.

Producir una arquitectura de referentes, no es consolidar la nostalgia, sino producir una arquitectura que lejos de las utopías individuales tenga un sentido de proyecto social.

La arquitectura de tipos no es un caso cerrado sino un punto de partida para la comprensión de una nueva sociedad.

Catedra del Arq. Moscato:

Arqs. Sades, Deluchi, Fernández, Otaola, Zylberberg.



Carolina Pájaro